

1.- Comentario a las lecturas. «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Así comienza el Papa Benedicto XVI su primera encíclica. El amor a Dios y al prójimo es, como, dice él “El corazón de la fe cristiana”. De este último, “Amor al prójimo”, nos hablan la segunda lectura y el evangelio de este domingo. En la segunda lectura S. Juan nos exhorta a ello diciéndonos: “Amémonos unos a otros” y en el evangelio Jesús nos “manda” amarnos. Y esto es lo curioso, que no nos dice “Os recomiendo” o “Os invito” a que os améis, sino, “Esto os mando: que os améis”. Lo dice bien claro.

Pero, ¿se puede amar por obligación? Como se dice vulgarmente el amor “te sale” o “no te sale”, no te lo pueden imponer. Pero ahí, precisamente, está el error. El amar es una decisión. Si esperamos sentir amor hacia los que nos han ofendido o esperamos que algún día nos salga amor hacia ellos, podemos esperar toda la vida que nunca amaremos de verdad. La decisión está en nuestras manos porque Dios nos ha hecho libres.

Sin embargo, el hecho de amar ¡Qué difícil se nos hace! Y amar como Cristo nos amó, que es el verdadero amor, nos es imposible. Pero Dios no nos puede mandar cosas que estén por encima de nuestras posibilidades porque entonces sería un Dios injusto. Y Dios lejos de ser injusto, lo que quiere es que seamos felices porque, como dice Jesús en el evangelio, quiere darnos Su alegría colmada.

Tenemos que pedir, y mucho, su Gracia, para que podamos amar como Él amó. Hay muchas personas que lo han conseguido y eran tan egoístas y orgullosas como lo podemos ser nosotros. Cuentan de S. Francisco de Sales que tenía un carácter muy irascible, pero Dios le dio tal dulzura y paz que una vez una persona se puso a acusarlo y viendo que no le respondía ni se defendía, le dijo esta persona: “¿No me dice nada a lo que le digo? Y el santo respondió: “Aunque me sacaras los ojos seguiría sonriéndote”.

Estas palabras del evangelio de hoy las pronuncia Jesús en su Última Cena; son como su testamento espiritual. Dejó, por tanto, para el final de su vida en la tierra lo más importante de su mensaje. Y, en verdad, no nos podía haber mandado nada mas beneficioso y bueno para sus hijos, los hombres. De este “amaros” depende que la vida de los hombres en la tierra sea un “paraíso” o un “infierno”. Porque como decía Luther King. “O nos amamos todos como hermanos o pareceremos todos como idiotas”.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Qué significan para ti estas dos frases de Jesús: “Permanecer en mi amor” y “Amaros como yo os amé”? 2º ¿Estás dispuesto a amar así? 3º ¿Crees que se puede amar a Dios sin amar al prójimo? ¿Y viceversa?

3.- Oración. Señor, enséñame a amar como Tú. Libérame de cualquier sentimiento de odio, resentimiento, falta de perdón... Tira por tierra todas las barreras que me aíslan de los demás: la rivalidad, la vanagloria, la envidia, los celos... y todo aquello que me pueda alejar de la luz de tu amor. Amén.